

MAESTROS DE LA ORTOPEDIA ARGENTINA

Semblanza del profesor Valls



Nacido en la ciudad de Buenos Aires el 20 de junio de 1896, obtuvo su graduación como médico en 1919 en la Universidad de Buenos Aires. Fue jefe de trabajos prácticos en el Instituto de Anatomía dirigido por el Dr. Avelino Gutiérrez, discípulo de Vicente Gutiérrez. Colaboró con Guillermo Bosch Arana, cirujano muy destacado de esa época. Prosiguiendo con su vocación docente fue adscrito a la Cátedra de Medicina Operatoria y Patología Quirúrgica (1923-1926) y a la Cátedra de Ortopedia y Traumatología.

En esos tiempos, el Instituto Rizzoli de Bolonia, Italia, de trascendencia mundial, se encontraba bajo la dirección del profesor Alessandro Codivilla (1865-1911), orientado hacia el aparato locomotor. En él se perfeccionó otro Maestro argentino: Luis A. Tamini, primer profesor titular de la especialidad en nuestro país y luego en 1912. En el Instituto Rizzoli sucedió a Codivilla el profesor Vittorio Putti; José Valls fue su primer discípulo argentino. En 1926, al regresar de Italia José Valls, el Hospital Italiano de Buenos Aires lo designó jefe de Ortopedia y Trau-

matología, naciendo así el primer servicio de esta especialidad en el país.

En 1929 fue designado profesor adjunto de Ortopedia y Traumatología de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires. En 1936 accedió por concurso como profesor titular de Ortopedia y Traumatología de la Facultad de Medicina de la Universidad de La Plata. El 15 de octubre de 1938 fue designado profesor titular de Ortopedia y Traumatología de la Facultad de Medicina de Buenos Aires. Esta circunstancia lo obligó a renunciar a la jefatura de Ortopedia y Traumatología del Hospital Italiano, lo que produjo un cambio trascendente y el reacomodamiento de quienes pujaban por ocupar posiciones en la especialidad. En 1954 fue separado de la Cátedra por razones políticas. Fue repuesto en el mismo cargo en 1955, al producirse un cambio sustancial en el poder político nacional.

Fue designado e invitado como Relator Oficial en Congresos nacionales y extranjeros, y presidente de la Sociedad Argentina de Cirugía (Ex Academia Argentina de Cirugía), de la Asociación Médica Argentina y de la Sociedad Argentina de Ortopedia y Traumatología. Fue fundador de la Revista Argentina de Ortopedia y Traumatología, luego órgano oficial de la SLAOT, y vicepresidente de la SICOT. En 1957 fue elegido presidente del Congreso de la SICOT en Barcelona y miembro titular de las sociedades más importantes de la especialidad en el mundo. Viajó frecuentemente al exterior para dictar conferencias y cursos. Con ese fin, fue invitado por la Veteran Administration de Estados Unidos. Hizo lo propio en la AAOS. En 1957 la Universidad de Londres lo designó profesor invitado y dictó conferencias en Glasgow, Londres, Oxford, Manchester, Liverpool y Edimburgo.

Autor de gran número de publicaciones en el país y en el extranjero, uno de sus libros, *Tratamiento de las fracturas del cuello del fémur*, recibió el Premio Nacional de Ciencias.

Le correspondió el honor de ser miembro de la Academia Nacional de Medicina y fue condecorado por el gobierno francés con la Orden Nacional del Mérito. Fueron sus colaboradores numerosos especialistas que llegaron a ser, posteriormente, figuras descolantes de la Ortopedia argentina. Mencionaré a Julio Piñeiro Sorondo, Roberto Paterson Toledo, Arturo Otaño Etchevehere, Enrique Lagomarsino, Jorge Valls, José Manuel del Sel, Carlos L. Aiello, Alfredo Kohn Tebner, Domingo T. Múscolo, Nico-

lás Perruelo, Héctor Dal Lago, Felipe Oleaga Alarcón, Carlos Khoury Solá, Vicente Carnevale, Marcos Castro, Carlos A. N. Firpo (me incluyo como colaborador sin adjetivizarme), José Roque Valls y muchos otros.

El profesor Valls trajo a estas tierras la especialidad de Ortopedia unida a la Traumatología, como la observó en su permanencia en Europa. En esos años, la traumatología era monopolizada por los cirujanos generales. Con este nuevo enfoque, la cirugía ortopédica quedaría unida a la traumatología y separada de la cirugía infantil y de la cirugía general.

Valls vislumbraba el futuro arrollador de la especialización. Al hacerse cargo de su sitial en la Academia Nacional de Medicina dijo textualmente: "En la actualidad no existe en el mundo un cirujano en condiciones de realizar todas las operaciones. Ni aun siendo un genio excepcional, no se tiene el tiempo necesario, ni basta toda una vida de dedicación, para alcanzar esas condiciones, sólo posible circunscribiendo el campo de acción. Debemos aceptar humildemente la verdad de la limitación de nuestras aptitudes y confesar que, aun los que cultivamos solamente una parte de la cirugía, no llegamos, por más esfuerzos que realicemos en dominarla, en la medida que deseáramos. Si consideramos el espectacular progreso alcanzado por la medicina en los últimos cincuenta años se podrá apreciar en qué gran medida los especialistas han contribuido al mejor conocimiento de las entidades nosológicas y a su mejor tratamiento. La aparición de los especialistas fue obligada por las circunstancias y el éxito que obtuvieron fue la prueba de que eran necesarios y convenientes a los fines de la ciencia y del arte de curar. La creciente progresión de la especialización impone a sus cultores una grave advertencia: los especializados no debemos perder de vista el sentido de proporción, ni el panorama general, fijándonos en los detalles, olvidando el sentido general de cada problema médico, siempre previo a toda solución particular". Esta visión de futuro se hizo realidad y hoy vemos la proliferación de divisiones y subdivisiones de nuestra especialidad.

Cuando llegué a la Sala 8 del Hospital Durand no me impresionó demasiado bien. Era una sala común de hospital tipo francés, de dos pisos con muebles acordes. A medida que la conocí mejor pude apreciar que se trataba de una obra de años del profesor Valls, que convirtió esa vieja sala en un verdadero Instituto de Ortopedia y Traumatología para la época. Como el personal municipal era escaso, el profesor aprovechó las partidas de perso-

nal de la Facultad otorgadas a la Cátedra y contrató a una serie de personas, casi siempre pacientes crónicos o discapacitados, de gran laboriosidad y de una fidelidad conmovedora hacia el Maestro. Gracias a ellos tuvo historias clínicas tipeadas a diario (actualización permanente y legible) y los estudios complementarios al día, la sala de yesos bien equipada y provista, y un taller de confección de prótesis y ortesis y rehabilitación en el mismo servicio. Contrató personal para efectuar en la Sala 8 los estudios complementarios: rayos, laboratorio y anatomía patológica. Acercó profesionales de otras especialidades para tratamientos complejos o para el seguimiento de los pacientes operados: clínico, neurocirujano, plástico, vascular, cirujano general, kinesiólogo, patólogo. Invitó a que se radicara en Buenos Aires al joven patólogo vienés Fritz Schajowicz (1911-1992) para colaborar en su servicio, más tarde una autoridad en su materia. El archivo de historias clínicas fue un modelo y su destrucción, un crimen más contra la ciencia y la cultura. Ese archivo tenía más de 100.000 historias clínicas tipeadas y todas las radiografías de valor, desde la número 1 del profesor Tamini, fotografiadas y pegadas en sus páginas. Con la remodelación del hospital llegó la orden de destruirlo. Junto con el Dr. A. Calvo González, primer residente de traumatología de la Municipalidad de Buenos Aires, revisamos las 100.000 historias, conservando las de valor histórico y científico (veinte casos ilustrados de sífilis ósea!). Lamentablemente, ese tesoro también fue vendido como material radiográfico desechable. La Sala contaba, además, con un aula y un mirador de operaciones. Las crónicas de la época señalaron: "Hizo de su servicio en el Hospital Durand un centro de referencia asistencial y docente de muy alta jerarquía, hasta el punto de que era visitado por las más ilustres figuras médicas que llegaban al país".

Trabajé con el profesor José Valls casi durante seis años, desde 1958. Era una persona de presencia impecable. Muy educado, suave pero firme, de mirada penetrante y severa. No lo escuché nunca elevar la voz ni emitir improperios o lisuras. Empleaba un español correctísimo, y era frío y cortés. A los médicos los reprendía en privado y nunca amenazó con ningún tipo de medida disciplinaria. No obstante, reinaban la disciplina y el respeto. Creo que se imponía por su personalidad y porque ignoraba a los incumplidores, los perezosos y los desinteresados. Trabajaba con los que le respondían y se preocupaban. Exigía de los colegas que hablaran y escribieran correctamente y cultivaba el trato respetuoso con los demás.

Como Maestro, lo fue indiscutidamente, habiendo creado la llamada "Escuela Italiana de Ortopedia y Traumatología" en la Argentina, con los numerosísimos discípulos que salieron de ella y que ocuparon cargos importantes en la especialidad, en el país y en el exterior. Sus clases de grado eran muy completas. Le encantaba enseñar el uso de su dispositivo para enclavar las fracturas mediales del cuello femoral. Este dispositivo, muy ingenioso y exacto —doy fe— permitía un enclavado certero al que lo utilizara correctamente. Era difícil de manejar y pocos discípulos le daban al Maestro la satisfacción de saberlo usar.

En su deseo de actualización viajaba anualmente a los grandes centros de Estados Unidos y de Europa. Hablaba con fluidez varios idiomas, lo cual, unido a su preparación, le abría las puertas del primer mundo. No sólo traía gran número de novedades, sino además muchos elementos para ponerlas en práctica. Viajaba en barco. No obstante, las novedades para esa época no lucían desactualizadas.

Fue un gran defensor de su servicio y de todos sus integrantes. Casi todos hicimos una gran carre-

ra en la especialidad ocupando posiciones de vanguardia en lo asistencial y lo académico, siempre bajo su respaldo. Con el tiempo, dos de ellos: José Manuel del Sel y luego yo, tuvimos el honor de sucederlo en su cargo de Profesor Titular.

El profesor dejó la Cátedra en 1963, al recibir una fría nota oficial en la que se le comunicaba brevemente que había llegado al fin de sus funciones como profesor y como jefe. Años después, el 1 de mayo de 1977, falleció a la edad de 80 años. Todos sus discípulos, activos o retirados, lo llevamos permanentemente en nuestro recuerdo como la figura señera que fue, como el padre científico que nos transmitió su pasión permanente y que situó tan alta la Ortopedia y la Traumatología argentinas. Espero que estas palabras sirvan a los colegas jóvenes, que no tuvieron la dicha de conocerlo, para introducirlos en el conocimiento de esta brillante personalidad.

Dr. Carlos A. N. Firpo
Profesor Titular Consulto